

# 1

---

## Conflicto dentro de la familia

(Leer 1 Samuel 16)

¿Sabía usted que es imposible predecir quién será poderosamente usado por Dios? Imposible, iporque Dios tiene sus propias razones para colocar gente improbable en lugares aún más improbables! Su evaluación de cada uno de nosotros difiere bastante del grado que personalmente nos demos, o de la apreciación de nuestros amigos. *Probablemente Dios ha proyectado para usted un lugar que es superior al soñado.* Sólo pregúntele a David, iel niño pastor convertido en rey de Israel!

Todos hemos sido medidos con el criterio de otra persona, o evaluados bajo las preferencias personales de nuestros padres, hermanos y amigos. De hecho, instintivamente comparamos a cada persona que conocemos con nuestro patrón de "las cualidades más buscadas". Apariencia, personalidad, inteligencia y sinceridad, son algunas de las características que afectan el juicio que nos hacemos mutuamente. Aunque teóricamente podemos estar de acuerdo en que todas las personas son creadas de manera semejante, nos nivela-



mos en una escala que está de acuerdo con nuestro gusto. No tratamos a la gente, de acuerdo con un valor absoluto, sino relativo.

Los padres cometen un error cuando juzgan a sus hijos por las normas de la sociedad. Quizá la *belleza* sea el modelo más común, la cual, dice James Dobson, nuestra cultura ve como la “moneda de oro del valor humano”. Con frecuencia los padres caen en la trampa de prestarle más atención al niño atractivo, quien los hace sentir mejor. Los otros niños sienten el dolor del rechazo, y la depresión que viene de saber que sencillamente no dan la talla. Como nuestra opinión de quiénes somos está determinada por aquellos que nos rodean, el niño que siente el rechazo de sus padres tendrá una carga emocional con la cual tratar, mientras se esfuerza por la integridad de la misma.

Si la apariencia es la moneda de oro del valor humano, seguro que la *inteligencia* es la de plata. Si usted tiene la buena fortuna de ser un “niño prodigio”, será aceptado por su brillantez. El prestigio está conectado con las notas altas en álgebra, ciencias políticas o programación de computadores.

Los niños pueden tener habilidades naturales para la música, el arte, o para hablar en público, y todavía sentir el aguijón del rechazo dentro de la cadena familiar. Dado el gran número de familias que no interactúan bien, incluso los niños dotados pueden crecer con sentimientos de depresión y odio por sí mismos. Los niños que son ignorados, o de quienes se abusa verbal y físicamente, conocen el dolor interior de sentir que realmente nadie los ama, y que no tienen ningún valor aparente.

Hay evidencia de que David sufrió debido al rechazo de su padre y los hermanos mayores. Ellos se ofendieron por su rápido ascenso a la fama, y hubieran preferido que permaneciera en casa con las ovejas, a donde pertenecía. Pero nos estamos adelantando a la historia.



## La búsqueda de un rey

Según el comienzo de nuestra historia, el rey Saúl había sido rechazado por Dios, quien ahora le decía a Samuel:...*¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey* (1 S. 16:1). Así que el anciano Samuel hizo planes para encontrar un nuevo rey, y se dirigió a Belén.

Saúl ya estaba paranoico, lleno de sospechas y hostilidad. Incluso el piadoso profeta Samuel temía ir a Belén, porque el rey podía descubrir la verdadera razón de su misión. Así que el Señor, haciendo uso de su misericordia, le permitió a Samuel, como “pretexto” para su viaje, ofrecer un sacrificio cuando llegara a Belén (1 S. 16:1-5). Pero después de que la multitud se dispersó, en privado cumplió con el verdadero propósito de su viaje. Isaí sintió orgullo cuando le dijeron que uno de sus hijos sería el próximo rey, y de hecho, pensó que sabía de antemano cuál de ellos sería.

Frecuentemente, en el pasado, Samuel había juzgado el carácter de una persona por su apariencia, es decir, por su porte, estatura o personalidad. Pensando que esta sería la forma de determinar cuál de los hijos había sido escogido por Dios, uno a uno los siete jóvenes desfilaron delante de Samuel con paso regio.

De manera natural el mayor, Eliab, marchó primero. Quienes estudian las genealogías nos dicen que por lo regular los primogénitos son competitivos, autosuficientes, de voluntad firme, y buenos líderes. Probablemente Eliab llevaba una gruesa lanza para demostrar su bravura, y confiado en que sería escogido, marchó acentuando su majestuoso paso.

Incluso Samuel fue confundido. *De cierto delante de Jehová está su ungido, pensó para sí* (1 S. 16:6), pero



cuando el anciano guardó silencio y estuvo atento a la voz del Señor, escuchó palabras asombrosas como: ...*No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón* (1 S. 16:7). El Todopoderoso estaba hablando. ¡Yo lo desecho! ¡Qué golpe para este líder orgulloso y naturalmente dotado!

Luego fue Abinadab quien marchó lentamente frente al profeta. Para este momento Samuel había aprendido a no sacar conclusiones apresuradas, así que esperó pacientemente la divina voz. ...*Tampoco a éste ha escogido Jehová* (1 S. 16:8). De igual manera todos los siete hijos de Isaí desfilaron frente a Samuel completamente vestidos y armados. Sin embargo, sus semblantes con actitud de reyes, no impresionaron al profeta. Cada uno supo que había sido rechazado para la monarquía.

### **David, el último en nacer**

Samuel estaba confundido, pues asumió que todos los hijos de Isaí habían sido invitados a esta reunión especial. Pero el desfile de los hijos terminó, y no hubo confirmación divina. No pudo evitar el cuestionarse a sí mismo si había escuchado la voz del Señor correctamente, y entonces preguntó: *¿Son estos todos tus hijos?* Isaí respondió de mala gana: *Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí* (1 S. 16:11).

Esta es nuestra primera razón para creer que David no era un hijo predilecto. Isaí había sido invitado de manera específica al sacrificio, y había traído a sus hijos porque uno de ellos sería ungido como rey (1 S. 16:1-3). Nos da la impresión de que casi había olvidado que tenía otro hijo. Su excusa para no tener presente a David era débil, porque ahí estaban otros a quienes les había



podido confiar el cuidado de las ovejas ( 1 S. 17:20). Quizá no tenía grandes esperanzas para ese chico.

Probablemente esta no era la primera vez que David quedaba excluido de una reunión familiar, y ya se había acostumbrado a estar relegado, apacentando las ovejas, mientras sus hermanos mayores se embarcaban en diversas aventuras.

A pesar de lo inaudita que parecía la solicitud, David fue traído delante del anciano profeta. Podemos creer que David tuvo una sorpresa agradable porque en verdad era extrañado en la reunión familiar. Apenas podía creerlo cuando le dijeron que Samuel estaba allí buscando un nuevo rey para ungirlo.

David era atractivo, pero no tenía la imponencia de un rey. ...y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es (1 S. 16:12). Samuel estuvo tan *iseguro de que éste era el indicado, como lo estuvo en cuanto a que los otros no eran!* Destapó el cuerno, y el aceite corrió desde la cabeza hasta los hombros de David. ¡Y sólo tenía 15 años!

¿Quién estuvo presente en aquella unción? Leemos: *Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David...* (1 S. 16:13). David, el enano de la familia, fue ungido *en medio de sus hermanos*, mientras ellos, furiosos por la que parecía una decisión arbitraria de Dios, se tambaleaban con su orgullo herido. ¡El hermano que ni siquiera estaba en la carrera había ganado el premio!

En la mayoría de las familias los hermanos mayores se ofenden, sobretodo cuando los menores son honrados de manera especial. Ni siquiera tenemos que leer entre líneas para ver que David no era amado por sus hermanos. Sencillamente la familia no podía regocijarse por el honor otorgado a su miembro más joven.



Tenemos algunos vistazos de las burlas que los hermanos mayores le hacían. Aunque David había sido ungido, volvió a apacentar las ovejas, y era tratado como si nada hubiera ocurrido. Pronto se dio cuenta de que no estaba enrolado en la escuela de la realeza, sino en la del sufrimiento y la desilusión, y siguió con sus responsabilidades en el hogar. Aun cuando fue escogido para tocar el arpa en la corte del rey Saúl (1 S. 16:18-23), no dejó su trabajo en la hacienda familiar, sino que iba y regresaba, alternando entre el palacio y el rebaño de su padre (1 S. 17:15). Luego llegó el día cuando los verdaderos sentimientos de sus hermanos salieron completamente a flote.

Adelantémonos cuatro años y observemos cómo se sentían los hermanos de David con respecto a él. Un día, su padre Isaí le dijo que le llevara comida a sus hermanos, y cuando llegó encontró que Goliat estaba desafiando al ejército de Israel, así que comenzó a hacer preguntas sobre lo que estaba sucediendo: *...¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque, ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?* (1 S. 16:26).

Su hermano mayor alcanzó a escuchar la conversación y se pronunció: *Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido* (1 S. 17:28).

¡Sólo los hijos menores pueden apreciar completamente el dolor que produce una reprensión de esta índole, dada por un hermano mayor! Si David iba a ser tratado como un futuro rey, ¡no lo sería por su familia! Evidentemente su unción significaba poco para ellos. Los hermanos lo trataban como si ni siquiera mereciera



saber qué estaba sucediendo en el frente de batalla. Con frecuencia son los padres y hermanos quienes en última instancia reconocen la grandeza que hay en medio de ellos.

Después de que Eliab lo regañó, *David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar* (1 S. 17:29). Quizá era sólo hablar, pero los hermanos menores deberían saber que no tienen derecho a hacer preguntas impertinentes en presencia de los mayores.

Con este intercambio, Eliab salió de las páginas de la Biblia, y nunca más se oyó hablar de él. Con frecuencia he pensado acerca de este confiado primogénito, porque asumí que el proceso de selección sería un concurso de belleza, es decir, que dependía de quien tuviera el físico más impresionante, y la presencia más majestuosa. Sin embargo, no fue reconocido por quien pensaba que era, sino ignorado y pasado por alto en silencio.

Aunque no se nos dice, creo que la vida de Eliab fue cambiada para siempre desde aquella tarde en Belén cuando vio que su hermanito era ungido. O volvió su corazón buscando al Señor, y estuvo satisfecho desempeñando el papel que Dios le diera en la historia de Israel, o murió como un viejo resentido. Como Caín, reaccionó furioso por el favor manifestado a su hermano menor Abel, pero Eliab podía elegir: Volver sus ojos a Dios para ser aceptado por El, o vivir resentido y odiando.

David sentía profundamente todo este rechazo, quizá le había calado más de lo que imaginamos. Aun durante los últimos años de su vida luchó con la indiferencia de su familia. Como adulto escribiría: *Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo, Jehová me recogerá* (Sal. 27:10). El conflicto entre su familia nunca salió de su mente.

Quizá cuando Samuel regresó a Ramá especuló



acerca del porqué los otros hermanos, más idóneos, fueron ignorados. Si cualquiera de ellos se hubiera convertido en rey, sencillamente habría sido un doble del vacilante Saúl, quien aparentemente impresionaba, pero tenía un corazón egoísta y desobediente. El texto dice explícitamente que cuando Saúl se paraba entre el pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo (1 S. 10:23). Sí, aunque Saúl era alto y bien parecido, interiormente estaba lleno de podredumbre. ¡Las apariencias engañan!

Realmente, mucho antes de que Samuel ungiera a David en Belén, Dios había dicho: ...*Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo...* (1 S. 13:14). En el plan de Dios David ya había sido elegido como rey; el cumplimiento de su designación era sólo cuestión de tiempo. Un pastorcito “conforme al corazón de Dios” fue escogido por encima de quienes parecían más calificados para la posición.

¿Por qué Dios rechazó siete hijos fuertes, y llamó al último de la familia? La respuesta está en el primer libro de Samuel, capítulo 16, versículo 7, el cual vale la pena citar de nuevo: *Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.*

Dios estaba dejando en claro que un hombre puede ser imponente por su altura, y sin embargo tener marchita el alma. Un hombre puede reunir todas las calificaciones necesarias para el liderazgo, pero si le faltan las cualidades que Dios valora, será rechazado por el único de quien su opinión cuenta al máximo.

El anciano profeta escribió: *Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él...*



(2 Cr. 16:9). Continuamente el Todopoderoso nos hace un inventario individual, y sería innecesario decirlo, El tiene acceso a información a la que el resto de nosotros no. *Cuando Dios mide al hombre le pone la cinta métrica alrededor del corazón y no de la cabeza.*

David, como veremos, estaba lejos de ser perfecto. De hecho, con frecuencia se le recuerda por sus notorias debilidades. Sin embargo fue usado por Dios a pesar de esas faltas, porque El necesitaba un hombre con el corazón quebrantado para enseñarle a las futuras generaciones cómo ser consolados en medio del dolor. David fue usado por Dios, no a pesar de las debilidades, sino *¡por ellas!* ¿Cómo podía Dios mostrar su gracia de mejor manera, que manifestando su poder en las vidas de aquellos que tienen las más profundas necesidades? Si sólo miráramos las áreas fuertes de David, no veríamos la gracia de Dios.

¿Qué clase de corazón tenía David que atrajo la atención del Todopoderoso? ¿Por qué David y no Eliab?

### **Un corazón de pastor**

Leamos cuidadosamente el siguiente comentario divino sobre el porqué David fue escogido: *Eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas; de tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos (Sal. 78:70-72).* ¡Sencillamente David fue promovido de un pastoreo a otro! Tomó lo que aprendió en los campos y lo aplicó al liderazgo.

Estando en el desierto, David estuvo dispuesto a arriesgar su vida por uno de los corderos. Cuando explicó por qué debían darle el privilegio de luchar contra Goliat, le dijo a Saúl: ... *Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y*



lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba (1 S. 17:34-35).

Con seguridad yo no habría herido un león o un oso, sólo para salvar una oveja. Pero David, por ocupar el último lugar en la familia, precisaba acumular una cadena de éxitos; necesitaba limpiar algún territorio que lo hiciera reconocido ante los ojos de su familia. Así que se hizo bueno en las responsabilidades que le asignaban, incluso antes de saber que le sería dado el alto honor del reinado. Debido a la fidelidad de David con los corderos, finalmente Dios le haría el pastor de muchos corderos (su pueblo) en Israel.

David servía desinteresadamente y con **“la integridad de su corazón”**. Eso significaba que se podía confiar en su honestidad, depender de él, y que estaba contento con las tareas que se le encomendaban. El guiaba a su rebaño con habilidad, y en la noche regresaba con el mismo número de ovejas que había recibido en la mañana.

1.000 años después aparecía otro pastor, nacido cerca de donde David había sido ungido. Por supuesto, entonces Belén sería conocida como la “Ciudad de David”, el pueblo donde una virgen pasaría la noche, y daría a luz un hijo. El era el *Buen Pastor*, y quien finalmente actuaría de manera voluntaria para *poner su vida por las ovejas*. ¡Parece que Dios se parcializa hacia los pastores!

Sólo mire a su alrededor y pregunte cuántas personas están dispuestas a correr un riesgo por alguien más, o a sacrificarse por el bien de otros. ¿Cuántos de nosotros somos confiables, y estamos contentos de ser fieles aun cuando nadie nos esté mirando? ¿Cuántos estamos dispuestos a hacer lo mejor que podemos con lo que tenemos?

Si se podía confiar en David para cuidar las ovejas,



Dios sabía que podía confiarle el cuidado de los hombres. La fidelidad apacentando, fue transferida al palacio.

### Un corazón humilde

Cuando se esperó que David regresara a apacentar las ovejas, después de ser ungido, él no insistió en que eso estaba por debajo de su dignidad real. Aunque no tenía el Nuevo Testamento, entendió el precepto de: *Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo* (1 P. 5:6). Si somos fieles en el peldaño de la escalera donde estamos, a su debido tiempo Dios nos lo hará saber para que ascendamos dando el siguiente paso.

David estaba dispuesto a esperar. Afortunadamente, todavía no sabía que lo esperaban varios años de conflicto con el rey Saúl. Sería perseguido como un pájaro en el desierto, y tendría que esconderse para evitar lanzas y flechas. Estuvo tan desanimado en sus años de retirada que, durante una época, desertó ante el enemigo, y se unió a los Filisteos!

Por ahora todo lo que David necesitaba saber era que si Dios le había escogido para ser rey, a Él le correspondía cumplir su Palabra. Dios tenía la capacidad de estar cerca de David tanto en las sombras, como en la luz.

Pasarían 14 años de espera antes de que David fuera coronado. Esos años de presión emocional eran necesarios para que fortaleciera su relación con Dios. Aprendería que *ilo que hacemos mientras estamos esperando, es tan importante para Dios, como aquello por lo cual esperamos!*

### Un corazón de siervo

Dos años después de que David había sido ungido: *El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba*



un espíritu malo de parte de Jehová (1 S. 16:14). David fue a la corte del rey, y usó su talento como músico para calmar el delirio de Saúl, y aliviar su depresión. Aparentemente el espíritu malo retrocedía ante los himnos de alabanza que David tocaba en honor del Señor Jehová. Y aún hoy, los espíritus demoníacos retroceden frente a los himnos de alabanza que son cantados para la gloria de Dios.

David también se convirtió en el escudero de Saúl, demostrando así que estaba dispuesto a actuar en la segunda fila. Era el futuro rey, pero sabía que el liderazgo involucraba que fuera un siervo. De hecho, aquellos que no pueden servir, no pueden liderar.

David no buscó el reinado. Sus hermanos pensaron en muchas razones por las que debían ser escogidos, y que el reinado era un asunto de confianza en sí mismos y de habilidad. David sabía que el liderazgo en el reinado era una elección que se le debía dejar a Dios. *El nunca olvidó de quién era el reino.*

Tozer dijo que los mejores líderes son reclutados por Dios, y no quienes aspiran a esa posición. Aquellos que desean liderar, deben aprender a servir, y a esperar que Dios les haga avanzar hasta donde el liderazgo se haga necesario. Los hombres escogen líderes con un catálogo, Dios usa otro.

### **Un corazón adorador**

David, con todas sus faltas, encontró satisfacción en su relación con Dios. Aquella emocionante tarde en Belén, no se dio cuenta de que experimentaría varios años de dolor; un dolor que lo empujaría a los brazos de Dios. *Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?* (Sal. 42:1-2). Lea los Salmos, y se convencerá de que David alcanzó los niveles



más altos, durante los días cuando estaba en los más bajos. Descubrió, según C. S. Lewis, que “Dios es el único que todo lo satisface”. Pocos han aprendido a aprovechar los recursos de Dios tan frecuente y desesperadamente como David; y pocos han encontrado que Dios es suficiente a la hora de enfrentar una necesidad.

### Un corazón perdonador

Muchos de nosotros recordamos a David por el adulterio con Betsabé y por asesinar a Urías intentando ocultar el pecado. Aunque las consecuencias de esas acciones lo atormentaron hasta el día de su muerte, la otra cara de la moneda nos dice que experimentó la bienaventuranza del perdón, historia que cubriremos detalladamente en el capítulo 10 de este libro. Cuando David confesó su pecado delante del Señor, fue limpio, purificado, perdonado y restaurado. Le ofreció a Dios su corazón quebrantado y El unió de nuevo los pedazos de su alma herida.

Somos tentados a juzgar a los demás por la apariencia. Aquellos que no encajan en nuestros criterios están perdidos en la masa. Dios quiere que veamos más allá de tales características superficiales; El espera que entendamos que la verdadera persona está dentro, en el corazón. *Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él...* (Pr. 23:7).

Sí, ¡a veces parece que Dios pusiera su mano sobre el hombre equivocado!, escogiendo a quienes serían considerados los más incapaces de tener éxito, y los elevándolos a una posición de responsabilidad.

Se dice que la reina Victoria les contaba a sus amigos que estaba agradecida con Dios por la letra *m*. Para explicarlo, citaba las palabras de Pablo: *Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para aver-*



gonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia (1 Co. 1:26-29). Ella estaba agradecida porque Pablo no dijo: “Ningún noble es escogido”, sino mas bien, “no muchos nobles son escogidos”. ¡No es de admirarse que la reina diera gracias por la letra *m*!

No, no podemos predecir a quién escogerá Dios para posiciones de responsabilidad. El toma a quienes están en las sombras, y los trae a la luz; a alguien cuya familia “considera un fracaso”, e inscribe su nombre en el Libro de la Vida. Los más bajos son exaltados, y los poderosos humillados. *El levanta del polvo al pobre, y al menesterozo alza del muladar, para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo* (Sal. 113:7-11).

Si ha sido rechazado por la familia, o siente que Dios lo ha olvidado porque otros son escogidos para privilegios especiales, anímese. Deje que Dios le ame; permítale ser el objeto de su concentración, y haga su voluntad, sea grande o pequeña.

Utilice el tiempo que sea necesario en su presencia para dirigir su corazón como una flecha en dirección a El. Sus amigos tienen una opinión de usted; Dios tiene otra.

¿Cuál es más importante?